

DOCUMENTOS GONGORINOS

INTRODUCCIÓN A LOS DISCURSOS APOLOGETICOS
DE PEDRO DÍAZ DE RIVAS

Los *Discursos apologéticos*

de PEDRO DÍAZ DE RIVAS

El Antídoto

de JUAN DE JÁUREGUI

editados por

EUNICE JOINER GATES

EL COLEGIO DE MÉXICO

1960

ANTÍDOTO CONTRA
LA PESTILENTE POESÍA DE LAS SOLEDADES

AUNQUE muchos hombres cuerdos i doctos dessean con buena intención desengañar a Vm. i aconsejarle no escriba *versos heroicos*, no lo quieren intentar: lo uno, porque desconfian de la enmienda; lo otro, por no trabar guerra con Vm. si recibe mal su consejo. Y Vm. no se desvanesca de que assí le huyan el rostro, que no se infiere de ay ninguna valentía suya. Si un hombre ultrajara a otros, desafiándolos en pública plaça a reñir con espada i capa, sin duda le aceptarían el desafío muchos. Pero si el tal retador señalase por armas sendos trapos cagados, nadie sería tan poco limpio que saliesse al certamen, ni se inputarían de cobardes quantos lo rehusasen. Assí, las más vezes dexan a Vm. por señor de el campo, viéndole enpuñar un soneto pedorro o merdoso, i al menorete un Monóculo o Cagalarache. Con todo eso, quiero que lea Vm. este papel con alguna paciencia, que yo, el mínimo entre los que saben algo y el más compassibo de Vm., me atrebo a persuadirle por evidentes causas que no nació para poeta concertado, ni lo sabe ser, ni escrevir versos en juicio i veras,¹ por mengua de natural i por falta de estudio i arte. Y siendo tan justa mi pretensión, me resuelbo a no dárseme una castañeta, aunque Vm. desde luego invoque las sucias Musas de su puerco Esgueva, y aunque al punto se desataque o remita mi memorial a los calçones o a los truenos de su Occidente. Exprima Vm. sus conceptos i agudeças las más estimadas o privadas (uso de este lenguaje por ser el de que Vm. más gusta), o llueba sobre cada sílaba de éstas una gruessa de sonetos, que en esa parte yo me doy por vencido. Y no me pienso defender, sino dezir de esta vez limpiamente mi sentimiento llano, en que no interviene brizna de pasión alguna,² que jamás la tube, i menos contra Vm. Sólo confieso

¹ Nota marginal del ms.: "Anotaciones de Pedro Díaz de Ribas". "Probar lo contrario". En lo sucesivo señalamos con la indicación DR estas anotaciones marginales de Pedro Díaz de Ribas.

² "En todo hemos de seguir el común sentimiento de los doctos" (DR).

que llebo impacientísimamente ver estimadas las acciones de cada uno en más ni en menos de lo que merecen. Yo no presumo de Poeta³ ni de hazer ostentación, poca ni mucha, de ingenio i letras; sólo escribo estos renglones por particular comisión de algunos amigos. Y assí, ahorrando superfluidades, declararé sinceramente la verdad.

Titulo
1. Vengamos, pues, a las últimas obras de Vm. y especialmente a las *Soledades*, que al fin, como la más reciente, devió de ser escrita con mejor acuerdo y con más experimentado juicio, y assí no admiten disculpa sus yerros. Y por seguir algún orden, aunque el escrito de Vm. sea tan desordenado, començaremos por su mismo título o inscripción, que hasta en eso erró Vm. llamándole inpropriamente *Soledades*, porque soledad es tanto como falta de compañía, i no se dirá estar solo el que tuviere otro consigo. Vm. introduce en su obra legiones de serranas i pastores, de entre los quales nunca sale aquel pobre moço naufragante. Assí se muestra en cien ocasiones, como éstas:

Inundación hermosa
que la montaña hizo populosa
de sus aldeas todas.

Pariantas más cercanas
que sus vecinos pueblos, etc.

Donde avía tanta vezindad de pueblos, i toda aquella catterba que vaila, juega, canta i zapatea hasta caer, ¿cómo diablos pudo llamarse *Soledad*?⁴

³ "Pues no lo es, ni se echa de ver por sus escritos. No puede ser juez de escrituras de tan gran poeta" (DR).

⁴ Véase Pedro Díaz de Rivas, *Anotaciones y defensas a la Primera Soledad de Don Luis de Góngora*, ms. 3726, fols. 105-106: "Éste es el prólogo de la obra, que contiene dos cosas: la Proposición y la Dedicatoria. Comiença, pues, el Poeta por la Proposición, a imitación de todos los Poetas, Homero, Virgilio, Ariosto, Tasso y todos los demás. Dize que el argumento de su obra son los passos de un Peregrino en la Soledad. Éste, pues, es el firme tronco de la Fábula, en quien se apoyan las demás circunstancias della: a quien intituló *Soledades* por el lugar donde sucedieron. La *Primera Soledad* se intitula la *Soledad de los campos*, y las personas que se introducen son pastores; la segunda, la *Soledad de las riberas*; la tercera, la *Soledad de las selvas*; y la quarta, la *Soledad del yermo*. Dio, pues, por título el lugar donde sucedía el cuento, a imitación

2. Vamos luego a la traça de esta fábula o cuento, que no puede ser cosa más sin artificio i sin concierto, porque allí sale un mancebito, la principal figura que Vm. introduce, i no le da nonbre.⁵ Éste fue al mar y vino de el mar, sin que sepáis cómo ni para qué; él no sirbe sino de mirón, i no dice cosa buena ni mala, ni despega su boca. Sólo haze una descortesía muy tacaña y un despropósito: que se olvida de su Dama ausente, que tantas querellas le costó al salir de el mar, y se

*hilo
nava
two*

de gravísimos Autores. Nuestro Lucano intituló su obra *La Pharsalia* porque la última batalla de las guerras ciberales fue en los campos de Pharsalia. Estacio llama a su obra *La Thebaida*; el Sannazaro, *L'Arcadia*. ¿Y quién duda se digan bien *Las Soledades* estos escritos, donde si viven algunos hombres viven entre sí distantes, sin gobierno político ni orden que haga ciudad o pueblo? Y bien que pueda acontecer, como pinta el Poeta en su *Primera Soledad*, que se junte de esta gente un gran concurso en algún sitio, eso es acaso, y no quita que el tal sitio se llame Soledad. Y assí los Poetas que alabaron la "vida solitaria" no entendieron de aquella en que vive un hombre tan solo que ni él pueda ver gente ni ésta pueda penetrar allá, sino en la que vive apartado de el tumulto popular. Con estas razones quedan disueltas las objeciones de el Autor del *Antídoto*, que calumnia esta inscripción de *Soledades* porque introduce el Poeta en ellas *concurso de pastores, bodas, epithalamios, fuegos, etc.*, y *Soledad es lo mismo que falta de compañía*. Mas convenceréle con exenplos más llanos: Los desiertos de Egypto, donde vivían aquellos monjes antiguos, se decían *Soledades* o *yermo*, que es lo mismo, y ellos *Monachi*, id est, *Solitarii*. Con todo eso, estaban tan llenos de monasterios, que Sant Bernardo dixo elegantemente que las ciudades se avían trasladado al yermo. Quiero dar más exenplos: César, lib. 2 *De Bello Galico: Civitatibus maxima...* donde por Soledad entiende falta de población, no de alcarias, huertas, labranças y mucha gente que las cultibe, que esto es utilíssimo para las ciudades; Sannazaro, en su *Arcadia*, prosa 7: *Massimamente ricordando...*; el Guarino, en su *Pastor fido: Care selve beate...* Con todo eso, estos Poetas introducen en estas Selvas y Soledades coros de pastores, juegos, bodas, etc."

⁵ Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 113-114: "Eruditamente comienza el Poeta su narración: porque, según dicen los críticos, el cuento poético ha de començar por un caso insigne. Lucano començó su *Pharsalia* por la entrada que hizo el César en el Rubicón, con que fue juzgado por enemigo de el Pueblo Romano. Y assí nuestro Poeta comienza por una tempestad, de que un moço escapaba en una tabla. Y si el *Antídoto* condena este modo de dar principio *ex abrupto*, sepa que con acuerdo textió assí la narración, y començando por una tempestad, dexó para el fin de la obra el contar el origen de los amores de el Peregrino y los demás discursos. Assí Virgilio dirigió su obra, y el fin de la narración que Eneas hizo a Dido fue el principio de la obra de el Poeta...; y Heliodoro en la *Historia ethiópica* hizo lo mismo. Observaron esto por dos fines: el uno, por no repetir muchas veces una misma cosa; el otro, porque el oyente esté más suspenso y desee más saber

clasi

enamora de esotra labradora⁶ desposada en casa de su mismo padre, donde lo hospedaron cortésmente, sin que sirva aquello de nada al cuento, sino para echarlo más a perder. Junta-mente, todo el processo de el Poemilla me digan si puede ser más friático. Tampoco dize Vm. jamás en qué País o Provincia passava el caso:⁷ todo lo qual es contra razón, i así mismo contra la costumbre de todos los escriptores.

3. Vm. muestra que sucedió ello por la primavera, pero haze una destenplança de tenporales muy para reír, porque una noche los pastores de aquella cabaña se calentaban alrededor de un gran fuego:⁸

enteramente el cuento. Esta última razón movió al Poeta para no poner luego el lugar donde sucedió esta tenpestad ni explicar el nombre de el Peregrino, con intención de ponerlo después todo. Véanse Escaligero, li. 3, cap. 96; Hierónimo Vida, lib. 2 *Poet.*; Macrobio, li. 5, cap. 2, el qual dize que Virgilio se apartó de el modo de narrar propio de el Historiador, a imitación de Homero, que comienza su *Odissea* por la partida que Ulysses hizo de la Ninpha Calipso, prosiguiendo hasta que llegó a visitar al Rey de Los Pheacios, a quien contó su peregrinación desde la partida de Troya hasta que aportó a la Isla de Calypso".

⁶ "No entendió la Poesía, y así no escribió verdad" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 156 (nota marginal del ms.: "El Antídoto imaginó que el Poeta decía que el Peregrino se olvidó de su dama y se enamoró de la nobia"): "El joven, al instante arrebatado. Contiene este passo varios efectos propios de un amante. Primeramente, viendo el Peregrino la novia, tan hermosa, se acordó de su dama, que es propio de los amantes el figurar luego la cosa amada en los objetos que ven. Luego, dice que el Sol de su dama (que lo olvidó), representándosele dulcemente en aquella ocasión, abrássó y hizo cenizas las negras plumas de las memorias e ymaginaciones melancólicas que antes tenía. Y prosiguiendo en la alegoría de el Phénix, dize que después, de esta ymaginación nació, como gusano, las cenizas abrássadas de sus tristesças (un affecto triste de verse ausente de quien tanto amaba), el qual gusano y affecto primero le fatigaba interiormente, pero luego creció tanto que las señales de su pena se conocieron exteriormente. Y así dize que siendo primero este gusano minador interno de su gloria, después fue arador de su pena, porque de la manera que el arado sulca por de fuera la tierra, así, creciendo esta melancolía, exteriormente se dio a conocer. Y en la *sonbra no más*: Como quien dize, sólo porque la novia en lo mixto de el clabel y açucena de sus mexillas parecía a su dama, en esta *sonbra* no más o por ocasión sólo de esta semejança, víbora pisa tal el pensamiento de el Peregrino, que el alma por los ojos desatada en lágrymas dio señas de este affecto e imaginación".

⁷ "No es tarde, a su tienpo se lo dirán" (DR).

⁸ "Respondo a esta destenplança de frío y calor con mucha satisfacción. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 121: "Opone el Anti-

I la que desviada
luz poca pareció, tanta es vecina,
que yaze en ella la robusta encina.

Y más abaxo:

Llegó pues el mancebo, i saludado
de los conducidores fue de cabras,
que a Vulcano tenían rodeado.

Todo esto es un invierno muy frío. Y luego otro día se abrasa el mundo, i las rosas bebían el sudor de la frente de la otra:⁹

Que a mucha fresca rosa
beber el sudor haze de su frente...
En duda ponen cuál mayor hacia
guerra al calor o resistencia al día.

Y en otro lugar se refrescan, i juegan con el agua de la fuente, como en mitad de el Estío:

Juntaba el crystal líquido al humano...

Al concento se abaten crystalino
sedientas las serranas.

4. Débese también considerar aquella primera Apóstrofe en que Vm. se buelbe al Duque de Véjar, comenzando: *O tú, que de venablos inpedido*. Y prosigue con tan espantoso rumor que parece representar una tremenda batalla. El exercicio de la caça o montería es muy loable en Príncipes i Reyes; mas, en efecto, es sólo un entretenimiento i gusto, no acción heroica en lo militar ni en lo cibil.¹⁰ Y así no devía Vm. hazer

Antídoto: Este successo fue por la primavera, y el autor haze una destenplança estraña de tenporales: porque una noche los Pastores de una cabaña se calentaban al derredor de un gran fuego, y luego otro día se asaba el mundo, y las arboledas hacían guerra al calor. Pero el Poeta habla muy conforme al natural de el verano y de la región que pinta, porque en la sierra y de noche suele aver mucho frío en este tienpo. Otra cosa es en la mitad del día y en el llano, que entonces ay mucho calor. Y es cosa muy común en estos tienpos el variar, y por la mañana hazer gran frío y por la tarde calor. Fuera de eso el aver en una región partes donde en un mismo tienpo haze frío y calor es muy hordinario. Finalmente, pintó el Poeta que en unos montes junto al mar hacia frío de noche, si el día passado hubo grande tormenta".

⁹ Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 150: "No lo entendió el Antídoto. Las serranas, con las rosas que cogían, enjugaban el sudor de la frente de los serranos". *no es tan facil, y la cabaña es...*

¹⁰ "Más es que gusto la caça, si se hordena a lo que los Antiguos la

tan gran caudal de que este príncipe andaba a caça, sino aplicarle otra ocupación o virtud illustre i competente a tal señor, como lo hizo Garci Lasso con Don Pedro de Toledo, quando dixo:

Tú, que ganaste, obrando,
un nombre en todo el mundo,
i un grado sin segundo;
ahora estés atento, solo, i dado
al ínclito gobierno de el estado,
Albano, ahora buelto a la otra parte,
resplandeciente, armado,
representando en tierra un fiero Marte.

hordenaron. ¿Qué es acción heroica? No ha leído Aristóteles donde trata de las virtudes heroicas. Como esta obra es sylvestre, busca al príncipe entre las selvas; y más largo, vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas*... , fols. 106-109: "Dize el *Antídoto*: *Débase también condenar la Apóstrophe con que V. Merced se buelbe al Duque de Béjar, comenzando: O tú, que de venablos inpedido. El exercicio de la caça o montería es muy loable en Príncipes y Reyes; mas, en efecto, es sólo un entretenimiento, no acción heroica en lo militar ni en lo civil. Y así no devia Vm. hazer tan gran caudal de que este príncipe andava a caça, sino aplicarle otra ocupación o virtud illustre, competente a tal señor, como lo hizo Garci Lasso con Don Pedro de Toledo, quando dixo:*

Tú, que ganaste, obrando,
un nombre en todo el mundo,
y un grado sin segundo...

Respondo a esta objeção que, como esta obra es sylvestre, el Poeta judiciosamente busca al príncipe en la caça y en el canpo, lugar y tienpo aptíssimo para la obra que se le dedica; que si le ofreciera materia bélica, lo buscara entre las armas. Así Angelo Bargeo, elegantíssimo Poeta florentín, dedica su *Cinegético* o obra venatoria a Cosme de Médicis, quando está caçando... ¡Y con cuánta mayor gala y juicio nuestro poeta le pide al príncipe lea esta obra sylvestre, quando fatigado de la caça se recueste en la grama, que Garci Lasso, que con una fábula pastoril busca a don Pedro de Toledo entre el ruido de las armas! Y si los antiguos atribuían la tutela de las cosas a los Dioses que eran sus inventores y se exercitaban en ellas (como a Ceres la constituían por tutora del trigo, porque fue su inventora, a Marte de las batallas, porque se exercitaba en ellas, a Apolo de la música, porque fue su inventor), con mucha razón especialmente nuestro Poeta le atribuye a este príncipe el oficio de caçador, porque le dedica obra venatoria o de canpo y lo haze su protector. Bien que el exercicio de la caça por sí es honesto y más que voluptuoso. Por donde dixo así Platón, in *Theeteto*...; y Aristóteles, li. 1 *Politic.*, cap. 3, no sólo dixo (como Platón y Xenophonte) que la caça conducía para la guerra, sino afirmó que era especie y parte militar, o parte del arte militar. De donde se sigue que la acción de la caça es honesta y virtuosa. Véanse la ley 20, tít. 5, 2ª *Partida*, y Tiraquelo, *De nobilitate*, cap. 37,

Y últimamente, como cosa accidental i a trasmano, habla de la caça:

Ahora de cuidados enojosos
i de negocios libre, por ventura
andes a caça el monte fatigando.

Si Vm. leyera a Horacio Flacco, ya hubiera visto aquella epístola suya donde comienza:

*Cum tot sustineas, et tanta negotia solus
res Italas armis tuteris, moribus ornes
legibus emendes, in publica commoda peccem
si longo sermone, morer tua tempora Caesar.*

De estas virtudes grandes se a de hazer mención quando se habla con los príncipes i se les dedica algún escripto, pidién-

desde el número 129. Noto de passo que el *Antídoto* a las acciones de justicia o guerra las llamó heroicas inpropriadamente y contra el uso común de los filósofos morales y theólogos, porque virtud o acto heroico se dizen los que dentro de su especie o naturaleza tienen grado supremo, como una virtud de justicia excelentíssima y más que humana se dize heroica. Así lo afirman Arist., li. 7 *Ethic.*, c. 1, y Santo Tomás, t. 2... Fuera desto, no pone el Poeta meramente las loas de este Príncipe en que sea buen caçador; y bien que en las dedicatorias sea costumbre alabar las personas a quien se dirige la obra, no pide esto la dedicatoria según su naturaleza, y algunas muy de passo alabaron, o no contaron las principales alabanzas de aquellos a quien dedicaron sus escriptos; y con todo eso, el Poeta lisongea mucho a este príncipe allí:

*O lo sagrado supla de la encina
lo augusto de el dosel; o de la fuente
la alta çeneja, lo magestuoso
de el sitial a tu deidad debido,
¡O Duque esclarecido!*

Y allí:

*Déxate un rato hallar del pie acertado
que sus errantes passos ha votado
a la real cadena de tu escudo,*

donde se alaba su linaje real. Y avaxo, le capta la benevolencia diciendo que ha de celebrar sus obras, insinuando que es persona digna de grandes elogios poéticos:

*Que, a tu piedad Euterpe agradecida,
su canoro dará, dulce instrumento,
quando la Fama no, su tronpa al viento.*

Fuera de eso, lo describe como hombre de ánimo y fuerte, matando osos y vatiendo montes de niebe. Plinio Nepos, in *Panegyrico*, lisongeo a Trajano diciendo que para levantar las fieras penetraba los montes. . ."

doles lugar para leerlo, i no aplicarles el exercicio meramente de caçadores.

Dexemos las inadvertencias i desatinos que ay en la mala disposición de esta obra en general,¹¹ y vamos a sus sentencias particulares, que son muy de reír. Parece a vezes que va Vm. a dezir cosas de gran peso, i sale con una vagatela o malpare un ratón, como quando al navegante echó en la roca el madero que le avía escapado de la tormenta, dize Vm. con alta ponderación:¹²

Que aun se dexan las peñas
lisongear de agradecidas señas.

5. ¡Miren qué lisonja o agradecimiento fue echar un leño roto en aquella rocal

6. Dize el otro Pastor, contemplanado las ruinas vestidas de yedra:

Que a ruinas i a estragos,
suele el tiempo hazer verdes halagos.

Parecerse quiere a la estancia de el gran Torquato, que imitó de Sanazaro, en el libro 2 *De Partu Virginis*, sobre la ruina de Carthago:¹³

*Giace l'alta Carthago, apena i segni
del'alte sue ruine il lido serba:
muoiono le città, muoiono i regni,
copre i fasti e le pompe arena et herba,
e l'huom d'esser mortal par che se sdegni.
O nostra mente cupida e superba!*

Sepa Vm. imitar esta grandeça; i la misma hallará en los versos latinos de el Sanazaro, que no pienso detenerme en alegaciones.

7. También es una sentencia¹⁴ muy substancial la de el chopo:

A revelar secretos va a la aldea,
que inpide Amor que aun otro chopo lea.

¹¹ "Pruébese lo contrario desto" (DR).

¹² "No dice verdad, porque no se dixo con ponderación ni se vendió por sentencia" (DR).

¹³ "¿A qué propósito?" (DR).

¹⁴ "No se vende eso por sentencia. Son galas de poetas" (DR).

Por sólo no dezir *chopolea*,¹⁵ avía Vm. de callar todos los días de su vida.

8. He aquí otra proposición:¹⁶

No el polbo desaparece
el campo, que no pisan alas ierva.

9. Y no sé quién le metió en esa cabeça que era buen pensamiento aquel último de toda la obra:

Que, siendo Amor una deidad alada,
bien previno la hija de la espuma
a batallas de amor campo de pluma.

Considérense por un solo Dios estas i otras sentencias, por mil caminos desvariadas o frías, que si yo lo desmenuzara todo nunca acabaríamos.

10. Otras proposiciones tiene Vm. de el todo falsas, como dezir que la piedra imán se buelbe a la estrella que más luce en el cielo, entendida por la estrella de el Norte:¹⁷

Tal piedra
solicita el que más brilla diamante
en la nocturna capa de la esfera.

Contradize a la verdad, porque la estrella que los marineros siguen, más vezina al Polo Ártico de la Ossa Menor, no es la que más luce i brilla, antes lucen más que ella todos los Planetas i otros Astros, como es notorio.

¹⁵ "Advertencia mecánica" (DR).

¹⁶ "¿Pues qué tiene de malo la proposición?" (DR).

¹⁷ "No entendió el frasis poético; vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 137: "El *Antídoto* se puso de espacio a enseñar que los Planetas y otros Astros eran mayores estrellas que la de el Norte. Mas el Poeta, diciendo que brilla más diamante que las otras, como Poeta cometía hipóbole o habló respetivamente: porque para los marineros esta estrella luce más que las otras, porque la contemplan más. Fuera de esto, podemos decir que luce más, porque nunca la perdemos de vista como las otras que tienen sus ocasos y se desaparecen. Así lo explica docta y elegantemente Lucano, lib. 8 *Pharsalia*... Y este Poeta le llama al Norte *clarissimus*, por las causas que el nuestro la estrella más luciente".

11. Vm. dize que la nave es *vaga Clicie de el viento*.¹⁸ La flor en que se convirtió Clicia (que es el helyotropio o girasol) sienpre se va bolviendo hacia el rostro de el sol, a quien mira i busca todas las oras de el día; i la nave lo haze al rebés, porque no camina hacia el rostro de el viento, antes huye de él i le buelbe las espaldas i la popa.

12. Dize más Vm. que el Sol no anda todos los términos de el mar:

De cuya monarquía
el sol, que cada día
nace en sus ondas i en sus ondas muere,
los términos saber todos no quiere.

Sí quiere i los sabe, porque no ay parte en toda¹⁹ la redondez de la tierra i de las aguas donde no se vea el Sol la mitad de el tiempo de el año justamente.

13. Tanpoco puede ser que la cuchara o cuchar con que se partía la leche en la choça fuesse *de el viejo Alcimedón invención rara*.²⁰ Porque si Vm. quiere que Alcimedón aya sido

¹⁸ "Advirtiera que las comparaciones no an de ser en todo semejantes. Y al fin no entendió en qué está la fuerza de esta comparación. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 136: "Opone el *Antídoto*: la flor en que se convirtió Clicia (que es el helyotropio o gyrasol) sienpre se va volviendo hacia el rostro de el Sol; y la nave lo haze al revés, porque no camina hacia el rostro de el viento, antes huye de él y le buelbe las espaldas. Pero advierta que no compara el Poeta la nave a Clicie, sino las velas, a quien llama lino en telas; y la fuerza de la similitud consiste en esto: que como la Clicie se vuelbe sienpre al Sol, la vela se buelbe a los vientos, de modo que si sopla Tramontana, se endereça a él y lo recibe; y si después sopla el Solano, se buelbe también a él y le abre sus senos; y si después sopla otro viento, se tuerce a él, y así sienpre anda con el viento. Y aun los marineros suelen torcer las velas para que el viento las dé de lleno, como significó Virgilio, li. 5 *Aeneid*."

¹⁹ "No entendió el frasis poético. Virgilio, 4 *Aenei*, y Séneca, in *Hercule Oeteo*. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 139: "Reprehende este lugar el *Antídoto*, enseñando que no ay parte de el mar o de la tierra donde no llegue el Sol, como si ignorara el Poeta cosa tan clara; y no advirtiendo que ésta es valiente hypérbole, con que significa la latitud de el mar, pues el Sol no llega a saber sus términos: lo qual es imposible".

²⁰ "Allí metonímicamente entiende por Alcimedón un escultor insigne, i está yerrado el verso, que a de dezir: *De culto Alcimedón*, etc. O si se lee como leyó este moço, no es la intención del poeta que el uso de la cuchara aya sido de Alcimedón, sino que aquel género de cuchara ubiera

inventor de las cucharas, no lo fue, ni ay quien tal diga. Virgilio alaba unos vasos que hizo este artífice, en aquellos versos que Vm. tan mal supo imitar:

*Pocula ponam
fagina, caelatum divini opus Alcimedonis.*

Y luego:

Et nobis ipse Alcimedon duo pocula fecit.

Este galante escultor o tornero que el Poeta introduce en su *Égloga* devió ser en tiempo de aquellos pastores. Y si queremos que el successo descrito por Vm. se imagine por acaecido también entonces, no puede ser, porque en los versos que tratan de las nuevas Indias se colige aver sido la ficción de este Poema después que ellas se descubrieron. Assí que para ser obra de Alcimedón esta cucharita de Vm. avía de tener sus mil i quinientos años de hedad.

14. También dize Vm. que los pastores cenaron

catibí y
Wanda en de la par
el Dico de la par
manjares que el veneno
y el apetito ignoran igualmente.²¹

sido invención suya, y aunque no conste de esto, como Poeta se la atribuye a este illustre escultor, de quien haze mención Virgilio. Fue pastor, y dellos va tratando. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 123-124: "No es intención de el Poeta que aquella misma cuchara de que habla fuesse labrada por el artífice Alcimedón, de quien trata Virgilio, *Eglog. 3*, sino que aquel género de cuchara ubiese sido invención suya. Y aunque no conste de esto, como Poeta se la atribuye a este famoso escultor, porque fue pastor, y de ellos va tratando. O entiende otro Alcimedón diferente de el de Virgilio, que como éste lo fingió, pudo también nuestro Poeta fingir otro Alcimedón. Si el *Antídoto* alcançara estos sentidos o explicaciones, no gastara papel en argumentos vanos".

²¹ "No lo entendió, porque diziendo que los manjares ignoran el apetito quiso decir que eran manjares simples, que no estaban conficionados para provocar el apetito; es especial modo de decir, para significar que no tienen que ver con el apetito" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 164 (Nota marginal del ms.: "No atinando el *Antídoto* con el sentido de esta locución, gasta palabras vanamente en reprehendella"): "Quiso dezir que eran manjares simples, que no estaban confeccionados para probar el apetito. Y así es especial modo de decir, para significar que no tienen que ver con el apetito".

que burla!

el Jaramba
p. 324

tampoco
es el
culto
adorno
vasos
clásicos

Que los manjares pastoriles ignoren el veneno, o el veneno los ignore a ellos, bien está; pero que ignore el apetito, eso es falso como Judas, antes se come un pastor una cebolla con más apetito que un príncipe un faisán; fuera de que no es alabanza de aquella cena (que Vm. aplaude) decir que sus manjares no eran apetitosos.

15. No tiene mejor conveniencia aquello:

Virgen tan bella, que hazer podría
tórrida la Noruega con dos soles,
i blanca la Ethíopia con dos manos.

Que abrasasen la Noruega los rayos de sus ojos, passe: pero que las manos hagan blanca la Ethiopia,²² eso no, antes la harían más negra, porque *opposita juxta repossita*, etc.

16. Bien podríamos no hablar de la obscuridad confusa i ciega de todas las *Soledades*, suponiéndola como cosa creída i vista de todos i tan conocida de el que más defiende a Vm. Pero caso es digno de ponderación que apenas ay período que nos descubra enteramente el intento de su autor.²³ Aun si allí se trataran pensamientos exquisitos i sentencias profundas, sería tolerable que dellas resultase la obscuridad; pero que diziendo puras frioneras, i hablando de gallos i gallinas, i de pan i mançanas, con otras semejantes raterías, sea tanta la maraña i la dureça de el dezir, que las palabras solas de mi

²² "No entendió el modo de decir poético, porque como el Sol por ser caliente causa calor, así imagina que la blancura de las manos la podrá causar" (DR). Véase *Anotaciones y defensas*... , fols. 159-160: "El Antídoto dixo: *Que abrasasen la fría Noruega los rayos de sus ojos, passe. Pero que las manos hagan blanca la Ethiopia, eso no, antes la harían más negra, porque opposita juxta repossita*, etc. ¡Hermosa objeción por cierto! ¿No consideró que es imaginación poética el considerar que las manos blancas presten blancura, como el dezir que los pies blancos producen lillos, platean las conchas, etc.? Porque, aunque esto físicamente es ynposible, el Poeta lo considera como posible, e ymagina que, como el Sol influye calor y rayos, unas manos blancas influyen blancura y la comunican a quien se acercan. Mas si alguno replicare adelante, condenando lo eccessivo de la hypérbole, le responderemos negando su intento y afirmando o afirmando ésta con otra bizarra exageración muy semejante de Luis Tansillo: *Raggionando*... , etc."

²³ "Contradizese con lo que dize abaxo, que a pesar del Poeta lo entiendo todo" (DR).

lenguaje castellano materno me confundan la inteligencia, ¡por Dios que es braba fuerça de escabrosidad i bronco estilo! No se entienda por esto que a pesar de Vm. no entendemos quanto quiso dezir, aunque no lo dize, si bien se encuentran partes donde por largo espacio no alcanza la más profunda meditación a darles fondo; i de éstas escribiré después algunas.

17. Ciertos amigos de Vm., viéndose atribulados en la disculpa de estos versos, han deseado que siquiera alabemos en ellas la manerota de el dezir i su novedad. Es menester advertir que la novedad en tanto es loable, en quanto es grata i apacible al gusto de muchos o a los mejores. Este nuevo estilo de Vm. es tan contrario al gusto de todos, que ningún esforçado ánimo ha podido leer quatro columnas de versos sin estrujada angustia de corazón, como lo veemos expirimentar a muchas personas discretas i capaces de la buena Poesía. Su intento de Vm. aquí fue escrevir versos de altíssimo lenguaje, grandílocos i heroicos.²⁴ El que mejor hizo esto fue Virgilio; pues cotejado su estilo con el de Vm. es tan diferente que qualquier español con dos maravedís de gramática entenderá fácilmente los versos de Virgilio,²⁵ i los de Vm., con ser en su lengua vulgar, no los entenderá ni aun con dificultad. Pero dexemos la pureça de el gran Virgilio, de quien Vm. es Antípoda, i vamos a Estacio Papinio, que es tenido por áspero i atrevidíssimo, i osaré apostar que no se halla en toda la *Thebaida* tan espantoso grimazo como el menor de los que Vm. emprende. De Torquato dizen algunos que de muy heroico i alto Poeta se les passa por alto, i llega a ser obscuro. Pues siendo yo nacido i criado en Castilla, con mi escaso ingenio no he hallado en la *Hierusalén* lugar que no entienda: ¡y delante de Dios, que en muchas partes de esta *Soledad* me he visto atormentado el entendimiento, i aun no sé si las acabo de rastrear!²⁶ ¡Doyte al Diablo el escripto, i quán lexos vas de la dulçura que Horacio alaba i todos los Artistas encomiendan! Y no piense Vm. por esto que nos espantamos de poéticos modos i bizarrías, que curtidos estamos en la lectura de Poetas griegos,²⁷ latinos, italianos, franceses, (emosi) nos i españoles, i sabemos ya a lo que se estienden las dema-

²⁴ "No fue tal" (DR).

²⁵ "Es disparate, i muy notorio" (DR).

²⁶ "Se contradice a lo que dixo arriba" (DR).

²⁷ "¿Luego sabe griego? Yo pienso que nó" (DR).